

La gloria
de dragón



¿Qué quieres ser de mayor?, Era una pregunta que siempre me hacían cuando era una niña. Quería ser maga o peluquera, pero cuando me hice adolescente mi abuela enfermó de alzheimer. Eso lo cambió todo y lo tuve claro: sería científica e investigaría la cura para la temible enfermedad: el alzheimer.

Un día otoñal con vientos del norte, hacía que las hojas de los árboles cayeran del cielo, como el olor a la pastelería que hay debajo de mi casa. Ahí me encontraba yo recordándole a mi abuela las cosas que se le iban olvidando.

Pasados los años...

En el laboratorio de la universidad me dije a mí misma: ahora que puedo intentar, voy a crear, una poción con la que se pueda curar el alzheimer, pero para ello tuve que investigar muchísimo. Para poder crear la poción mágica se necesitaba el ingrediente secreto: flor de dragón.

El único problema es que para poder conseguirla había que superar desafíos mortales, en las islas Titi, donde había monjes pigmeos con dientes muy afilados.

Un día me encontraba en un barco dirigido por mi leal compañero, Silver, el leónbarco. Me disponía a tirarme del barco para ir en busca de esas islas.

Me encontraba en el agua, iba a nadar hacia la entrada de las islas.

Una vez dentro me encontré con una pared de roca pulida con el símbolo de unas monedas. La conseguí abrir con una llave que me encontré en una roca con forma de espiral, donde había unas panteras agresivas que me querían devorar, pero al final la conseguí. Bueno, una vez atravesada la pared, avancé hasta el fondo de la sala y me encontré con un mensaje escrito en la pared.



Conseguí descifrarlo y decía: enhorabuena por haber encontrado este mensaje, si tienes el suficiente valor, tira de la palanca que tienes a tu derecha, para poder entrar en la sala de los menes pigmeos. Y conseguir la flor de dragón.

Tiré de la palanca y me encontré de bruces con las caras de los menes, se enfrentaron a mí, pero conseguí calmarlos con algo muy sencillo: un masaje. ¡Pude conseguir la flor de dragón! Después de celebrarlo, volví al laboratorio para poder terminar la poción.

Una vez hecha probé a dársela a mi abuela, creí que no haría seruido de nada pero cuando me iba mi abuela dijo: ¿dónde vas Gema? Hacía más de diez años que no recordaba mi nombre. ¡Por fin estaba curada! ¡Y también se podría curar todo el mundo! ¡Era maravilloso!

